



COLEGIO SALESIANO

MURCIA-CABEZO

22 de Diciembre de 1971

Queridos Hermanos:

Debo comunicaros la muerte de nuestro hermano sacerdote

DON IGNACIO LUCAS LUCAS

acaecida el 15 de julio de este mismo año a causa de una afección renal, que le retuvo en el lecho a lo largo de nueve meses.

El P. Ignacio, como le llamaban cariñosamente sus numerosos amigos de la provincia de Murcia, vive la resurrección del Señor, porque creyó siempre en la Palabra de Dios: "Yo soy la resurrección y la vida". Cuarenta años de vida religiosa, consagrada enteramente al Señor, son el testigo de esa fe. Cuarenta años de vida ante el Señor son cuarenta peldaños subidos hacia la resurrección con Cristo.

SU VIDA

1910.—Nace en Cieza (Murcia) el 16 de agosto en el seno de una numerosa familia de honda raigambre cristiana. Casi todos sus miembros trabajan en la docencia, en el campo de la Enseñanza Primaria. Cuando manifiesta su deseo de ser salesiano, toda su familia lo considera como una prolongación apostólica de la misma, como el enviado de esa familia a otros campos de apostolado. De ahí la satisfacción de todos por contar entre sus miembros —eran nueve hermanos— con un sacerdote.

- 1924.—El 29 de noviembre ingresa en el Seminario Salesiano de Campello (Alicante), donde permanece cinco años entregado al estudio y a su formación.
- 1929.—Marcha a Gerona para hacer el noviciado. Su maestro de novicios fue D. Eugenio Magni.
- 1930.—El 8 de diciembre hace su primera profesión. Allí mismo, en la Casa Salesiana de Gerona continuó sus estudios de Filosofía durante dos años.
- 1932.—Realiza su trienio práctico en el colegio de Sarriá. Trabaja con los Artesanos. Es el asistente del taller de mecánica, el trabajo más difícil. Durante las vacaciones de verano su celo apostólico le lleva a trabajar entre los oratonianos de Badalona.
- 1934.—Hace en Sarriá, durante el verano, su Profesión Perpetua.
- 1936.—Siendo todavía trienal, conoce el advenimiento de la República. Se vio acosado y perseguido. Huyó a su casa. En Cieza, aunque conocían su identidad, le respetaron. Falsificó documentos y ejerció el oficio que tenía como cargo en las Casas de Formación por las que pasó: barbero. En Cieza fue el Sagrario Central del pueblo. Llevaba la comunión a todos los escondidos. Lo mismo hizo en Murcia cuando le movilizaron.
- 1939.—Comienza sus estudios de teología en Carabanchel.
- 1942.—Es ordenado Sacerdote en el Seminario Diocesano de Barcelona el 30 de mayo, y canta su Primera Misa el 16 de julio en Cieza.

Luego vinieron sus años de joven sacerdote, entregado generosamente a la docencia y al apostolado. Los colegios de Villena, Mataró, Alcoy, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Borriana, Cabezo..., donde ocupa diversos cargos, saben de sus entregas a los muchachos en la clase y de sus ardores apostólicos y sacerdotales en el confesionario.

SU FIGURA MORAL

No deja de ser impresionante la supervivencia de las cosas y de las personas que la técnica moderna nos procura. En el cine, en la televisión, pueden verse y oírse a personas, ya difuntas, con su propio gesto y su propia voz. Sobreviven en la pantalla al momento decisivo de su marcha de este mundo. Es triste verlas moverse y oírlas hablar, como si aún permanecieran entre nosotros, cuando ya están cumpliendo los designios de Dios.

La lección es muy útil para quien sepa aprovecharla y quiera pensar que nuestra presencia en este mundo deja la misma huella que esas imágenes cinematográficas. D. Ignacio se sabía la lección muy bien y, en el examen sobre el amor, presentó a Dios sus manos llenas de frutos... Su propia supervivencia entre nosotros es el amor y la entrega a la juventud durante 40 años generosos. Sabía muy bien —y así lo decía— que el amor es dulce y amargo. Sabía que no hay amor sin sacrificio, pero que sacrificarse por el AMOR, produce alegría. Y ahí

queda entre nosotros como supervivencia: su alegría, su buen humor, sus bromas salpicadas de sonrisas y cantos, para los que estaba dotado de buena voz, las participaciones en la sobremesa salesiana.

La vida es una andadura por toda clase de caminos. Los hay placenteros y los hay angostos y duros. D. Ignacio los probó todos. Pero estaban siempre ante él, bien presentes, las palabras de D. Bosco a sus salesianos: "Yo os prometo a todos pan, trabajo y paraíso". Por eso su trabajo era sonrisa; su apostolado, generosidad; su vida religiosa, entrega; su vida comunitaria, alegría; su vida docente, paciencia...

SUS ULTIMOS DIAS

Estuvo tan sólo dos años entre nosotros. Añoraba su tierra y le pidió al P. Inspector venir a Murcia.

Trabajó muy bien. Los muchachos del Colegio saben de sus cualidades como maestro y de sus consejos como sacerdote. Sembraba amor y recogía el fruto transformado en cariño.

Nueve meses enfermo, sin aparecer, apenas, por los patios del Colegio, fueron nueve meses de continuas visitas a su habitación. Esporádicamente bajaba a convivir con la comunidad y con los niños.

Estaba gravemente enfermo. Cada pequeña recaída le iba debilitando. Finalmente, el día 15 de julio, a las 10'30 de la mañana, como en una estampa bíblica, rodeado de sus familiares y de sus salesianos, se ponía en las manos de Dios. Una hora antes comulgaba y recibía la unción de los enfermos rodeado de todos los religiosos de la comunidad. Se daba cuenta de la gravedad del momento. Apretaba en sus manos la reliquia de D. Bosco y pedía a María Auxiliadora le acompañase al cielo.

Durante su vida, D. Bosco le había concedido el pan y el trabajo —"toda mi vida he sido un burro de carga", decía con satisfacción—; ahora, D. Bosco le esperaba en el cielo.

Los salesianos le decíamos que saludase de nuestra parte a D. Bosco al llegar allí. Y él respondía que sí.

Se fue así de sencillamente, con la lucidez de los que saben que son braceros del Señor y no temen encontrarse con El. Respondía a las recomendaciones del alma al mismo tiempo que toda la comunidad, que oraba por él.

D. Ignacio está con el Señor. Descanse en paz. Su recuerdo y su memoria queda entre nosotros como una andadura a seguir. Su figura se agiganta con el recuerdo como ejemplo y testigo de toda una vida entregada a Dios.

Descanse en paz.

TEODORO ROJO

Director

